

MISIONEROS CLARETIANOS EN PARAGUAY Abril 2006, n° 9

SALUDO:

Un año más hemos iniciado las actividades en la Parroquia San Juan Bautista de Lambaré. Comenzar de nuevo lleva su tiempo, por eso esta hojita sale con un poco de retraso.

Nuestra labor principal de promoción y desarrollo se centra en la Capilla “Jesús Misericordioso”, la zona pobre de la Parroquia. Como todos los años éstas son las áreas de trabajo: la educación, la salud, la alimentación, la promoción humana mediante el proyecto “PEQUEÑOS MILAGROS”, la ayuda escolar a niños y jóvenes, la alfabetización de adultos, la atención a los ancianos que viven solos... Es una labor que requiere mucha dedicación y esfuerzo para poder atender a todos.

Gracias a Dios, la Parroquia cuenta con muchos/as voluntarios/as y una comunidad de Hermanas que se responsabilizan de esta Capilla. Este año hemos contratado a una Trabajadora Social que es la responsable principal de todo este amplio programa de promoción y desarrollo.

Año tras año la inversión económica en los programas de promoción y desarrollo es mayor, gracias a las muchas ayudas de personas y grupos tanto del país como del exterior. Cada día los feligreses de la Parroquia San Juan Bautista están tomando más conciencia de que la caridad y la solidaridad es lo más importante para un cristiano.

En este primer número del año queremos informaros de cómo van las actividades en estos primeros meses. Una vez más damos las gracias a todos nuestros colaboradores que nos ayudan tan generosamente.

Un fuerte abrazo para todos/as.

P. José Luis Latorre.

Responsable de los Proyectos Sociales

LAMBARÉ:

Parroquia de S. Juan Bautista



EDUCACIÓN PREESCOLAR: Este año 2006 hay dos aulas de 35 alumnos de 4 a 5 años en turno de mañana y de tarde. Generalmente son niños/as de la zona de la Capilla “Jesús Misericordioso”. Con las profesoras colaboran jóvenes del programa “*Fondo de Educación para Jóvenes*”. Así estos jóvenes prestan un servicio a su comunidad como agradecimiento por la ayuda que reciben.

ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS: Han iniciado el curso tres grupos de unos **20 alumnos/as** cada uno. En su mayoría son madres de familia y jóvenes que no completaron sus estudios primarios. Tres profesoras pagadas por el Ministerio les atienden.

APOYO ESCOLAR (o Repaso): Por el momento hay dos turnos: mañana y tarde para todos los niveles de educación. Participan los niños de la educación básica en su mayoría. La novedad de este año es que imparten estas clases dos jóvenes “becados” que estudian Magisterio. Una profesora experimentada guía a estos jóvenes.



COMEDOR ESCOLAR: Este año comen **80 niños/as** en su mayoría desnutridos/as. Todos pasaron primero por el Doctor para ser revisados. A todos se les “desparasitó” y todos son pesados mensualmente para comprobar su progreso. A las mamás de estos niños se les dan charlas para que sepan cómo tienen que cuidar a sus hijos. Y muchas madres colaboran en el Comedor como voluntarias. Igualmente unos grupos de jóvenes becados ayudan en el comedor.

AYUDA ESCOLAR (o Becas de Estudio): En estos primeros meses hemos repartido “útiles escolares” (material escolar) a **más de 345 personas: 305 niños/as y 40 jóvenes.** Ello ha sido posible gracias a los Apadrinamientos. De esta forma se han beneficiado los/as niños/as apadrinados/as y muchos otros más, que, si no fuera por esta ayuda, no podrían comenzar el año lectivo.

DISPENSARIO MÉDICO PEDIÁTRICO: Las obras en la Capilla de Jesús Misericordioso el año 2005 han permitido una mayor atención médica. Cada paciente tiene **una tarjeta de atención médica** para un mejor control de los pacientes. De esta forma se hace un seguimiento a los/as niños/as y a sus familias. Con el Doctor Orué colabora una Enfermera y un grupo de voluntarias, que ya llevan varios años trabajando en el Dispensario.



ANCIANOS: Quince ancianos apadrinados reciben víveres cada quince días y se les atiende también en la salud: análisis, medicamentos, doctor...

YHU

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

Yhu es una zona rural en la que, según estimaciones de la Dirección General de Estadística y Censos, se sitúa en el quinto lugar en el mapa de la pobreza del país.

Las líneas de pobreza equivalen al costo mensual por persona de una canasta básica de consumo, es decir, al valor mensual de una canasta de bienes y servicios cuyo consumo garantiza un nivel mínimo de supervivencia. Por ello es importante conocer la actividad que desarrollan aquí los Misioneros Claretianos para ayudar lo más posible a los pobladores de esta zona rural.

APADRINAMIENTOS: Este curso **20 niños/as** de la escuela de Yhu se están beneficiando de la Ayuda Escolar (o Becas de Estudio) gracias a los Apadrinamientos. Estos/as niños/as han sido seleccionados por los Misioneros Claretianos.

ANCIANOS: En Yhu y en Vaquería se está implementando un programa de atención a los ancianos desde hace varios años. Actualmente se benefician alrededor de 60 personas. Los apadrinamientos hacen posible esta actividad caritativa.



APADRINAMIENTO DE NIÑOS/AS

INDÍGENAS: Los indígenas son los más desfavorecidos de la población paraguaya. Por ello los Misioneros Claretianos han volcado hacia ellos su preocupación e interés. En la actualidad hay **unos 30 niños/as favorecidos/as por el programa de Apadrinamientos**; se les han comprado los materiales escolares para que puedan asistir a la escuela, y se les provee de otras cosas necesarias para su desarrollo integral.



PROMOCIÓN DEL CAMPESINADO: Una labor importante actualmente es la promoción de los campesinos mediante un acompañamiento y asesoramiento técnico en el cultivo, producción y venta de los productos del campo. En este programa también participan los indígenas de la zona. La sede del programa está en Vaquería, con una infraestructura importante. Actualmente participan unas 200 familias campesinas.

TALLER DE MECÁNICA: El taller de mecánica lleva funcionando más de 20 años. Por él han pasado muchos jóvenes (unos 200) que actualmente trabajan en distintos lugares del país, con muy buena aceptación por su capacitación. Actualmente estudian mecánica unos siete jóvenes.



ESTER PEYROLÓN,
Voluntaria de PROCLADE-ESPANA

Durante un año he estado viviendo y aprendiendo a vivir en Paraguay... Lo que seguro he aprendido es a ver la vida, a valorarla y a entenderla de otra manera, es decir, desde el punto de vista opuesto. Aunque parezca mentira, las cosas no son lo mismo desde allí, ni siquiera se ve igual lo que se vive aquí... Por suerte una empieza a darse cuenta de la falsa necesidad que crea el primer mundo sobre todo de cosas, apariencias y seguridades.



La vivencia de este año ha centrado mis esfuerzos en el contacto con las personas más necesitadas: los pobres, y especialmente los niños. Cada día he recibido una lección de sencillez, simplicidad y humildad a la hora de comprender los acontecimientos de la vida y aceptarlos como algo que no depende de uno mismo sino que tiene un sentido trascendente y transformador; de alegría natural y espontánea por las cosas más simples y cotidianas; de serenidad a la hora de aceptar las cosas como vienen.

Si cuento las ocupaciones que he tenido durante este tiempo en Paraguay podría decir que he estado siempre ocupada, lo no quiere decir que no haya tenido tiempo para nada, sino que he ocupado todo mi tiempo para vivir y estar con la gente. Yo prefiero decir que he estado dedicada a ellos, a veces incluso me he sentido estar para ellos. No he querido perderme nada; he querido compartir lo bueno y lo malo. Y así, con esta decisión, he compartido el día a día de estas gentes visitando sus hogares, en la escuela con los niños, en el comedor, organizando actividades para niños, jóvenes y adultos, participando en sus organizaciones, en la parroquia, en sus celebraciones, en sus momentos de distensión y relax, de juego, de compartir, de enfermedad...

He trabajado estrechamente con la Trabajadora Social de la Parroquia; es la persona con la que más he aprendido a vivir en Paraguay, a conocer sus gentes, a tratarlas y a quererlas. Acompañando la realidad del comedor escolar para niños con desnutrición, hijos de familias que se dedican a recoger restos de basuras, plásticos, vidrios, hierro... como medio de subsistencia, ella me ha integrado en esta realidad completa de Jesús Misericordioso, la capilla marginal de la Parroquia donde la gente no tiene nada, ni siquiera lo elemental y donde los niños trabajan para malcomer y malrendir en una escuela pública.

Ha sido un año de fe, de sentir una coherencia que ya necesitaba, de interpelación constante y de respuesta creyente y madura. Un año de tener la convicción de que Dios va cuidando de quien se fía de Él. Y un año sola, sin familia ni amigos, da para sentirse un poco en las manos de Dios, quien me ha ido alentando cada día y llenando la soledad que no he llegado a sentir...